



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS  
BENNÁSAR

## La mortaja ideológica

POR ALGO ASÍ como diez minutos escapé, ayer, a la explosión de un artefacto pirotécnico en una papelera de la Plaza de España. Cuando llegué aún olía a pólvora y el reguero de la indignación era también el del miedo. Fue entonces cuando me sentí más próximo a los pocos acampados que aún rondaban por ahí; cuando ya no quedan palabras que compartir –o las que quedan no nos bastan– conviene aferrarse a los silencios y a las miradas cómplices. Cualquier cosa vale con tal de hacer frente al estupor que sembró algún loco solitario que, por supuesto, no se representa ni a sí mismo.

Otro que tal, pero no tan solitario, me lo encontré en un vídeo y en multitud de mensajes sin más orden ni concierto que el caos. Seguramente Cayo Lara, ese hiperbólico dirigente de la izquierda más dogmática, sólo quería darse un baño de multitudes a costa de los últimos indignados del 15-M y, a cambio, se llevó tan sólo unos baldazos de agua fría y algún que otro insulto.

Nada muy grave, pero sí, por supuesto, muy ilustrativo de cómo la demagogia suele acabar encontrando la horma de su zapato y convertirse en una agría sonrisa de vendedor frustrado, de tahúr vencido, de paria, en fin, recolocado en su sitio, allá en las antípodas de donde se deseaba. No es fácil situarse en el lugar justo y sentirse cómodo, sin las apreturas de la realidad aprisionada en una mortaja ideológica. En cualquier mortaja ideológica.

## Hacienda castrada

AL INQUIETANTE traslado del delegado de Hacienda que más ha contribuido a la lucha contra la corrupción en Baleares le ha sucedido la nada. Un vacío todavía más siniestro que su relevo. Un silencio ensordecedor que no se traduce en un mísero informe que se pueda considerar relevan-



EN PERSPECTIVA

ESTEBAN  
URREIZTIETA

te. Tras una cascada imparable de descubrimientos que manaba a borbotones del Palacio de Hacienda, el desierto. Va a hacer un año ya de que se nos intentase colar el traslado de Raúl Burillo como una decisión rutinaria en el marco del funcionamiento del fisco. Cuando uno cumple un ciclo en su puesto, se le releva y punto, dijo la versión oficial. El encargado de camuflar el escándalo fue el delegado del Gobierno Ramon Socías, al que le faltó tiempo para recalcar que no habían hecho más que satisfacer los deseos de un funcionario ejemplar. En definitiva, que estuviera agradecido el tal Burillo, porque se le estaba haciendo un favor y se le ponía en bandeja una «canonjía» –la palabra es textual–. La mascarada duró apenas 24 horas. Las que tardaron en saberse que la verdadera voluntad del delegado era concluir los grandes casos en marcha y que así se lo había solicitado precisamente a Socías, que nunca más volvió a hablar. Burillo suplicó una prórroga para no dejar el trabajo a medias, se ofreció para seguir investigando sin mantener siquiera la plaza de delegado, pero se le dijo que no y se le dio la cuenta. Uno de los mejores activos que ha tenido la Administración en la regeneración de Baleares languidece hoy en Zaragoza, llevando a cabo inspecciones rutinarias. Como si a Messi o a Ronaldo sus entrenadores les pidieran al inicio de la segunda parte de los partidos que se limitasen a tirar los penaltys y se olvidasen de todo lo demás, arrojando por la borda todo su potencial. Le sustituyó un funcionario tímido y bienintencionado que se apresuró, sabedor de lo que se avecinaba, a anunciar que la lucha contra la corrupción

no iba a cesar sino que iba a verse reforzada. Pero también era mentira. Florentino Pellejero está a punto de cumplir doce meses en su puesto y no se ha estrenado. No se le puede atribuir ninguna revelación destacable y los exhaustivos informes que elaboraba el fisco forman parte ya, por desgracia, de nuestra historia reciente. Nunca sabremos cómo es en realidad Pellejero ni cómo hubiera rematado el partido Burillo porque estamos asistiendo a la castración de la Agencia Tributaria en la lucha contra el saqueo de las arcas públicas. Se ha deslizado una directriz no escrita por la cual la lucha contra la corrupción en el paraíso de la corrupción nunca debe volver a ser prioritaria. Así de incongruente; así de real. La base de datos de la Agencia Tributaria, el arma más mortífera que existe para combatir el latrocinio, sólo debe ser empleada en cuestiones fiscales. El tirón del freno de mano se produjo en plena caída libre de UM, cuando Burillo había asestado la estocada definitiva al aliado

### «Uno de los mejores activos en la regeneración de Baleares languidece hoy en Zaragoza»

natural del PSOE para gobernar las Islas desafiando las presiones políticas para que mirase para otro lado. Y el PSOE reaccionó, porque las casualidades no existen, poniendo fin al recreo. El frenazo de la máquina ha provocado la ralentización de los vagones de jueces, fiscales y policías que asisten estupefactos a los nuevos tiempos, recordando que sin Hacienda Vicens hoy no estaría en prisión porque no se hubieran detectado las facturas falsas que compró con dinero público, que la Piñata se hubiera quedado en un serial periodístico, que nunca hubiéramos sabido que hasta los muertos se van de viaje con cargo al erario público y que el patrimonio de Matas nunca hubiera sido investigado por un juez. Sin Hacienda peligran las condenas de los grandes protagonistas, pero la tragedia parece ser un mal menor en vista de que el sistema se descontrola de nuevo.

## PUPUT I ANGELOTS



### «Grans coses»

JOAN PLA

DIGO QUE EL MAYOR elogio que se le podía hacer al discurso de investidura de José Ramón Bauzá Díaz fue el que le hizo Biel Barceló i Milta que, sin duda, milita en la más pura oposición ideológica. Al comentar ante los medios el discurso del nuevo presidente autonómico, dijo el líder del PSM que le parecía que había dicho «grandes cosas», que «tanto servían para Baleares como para Andalucía». En el pico perverso del «puput felanitxer», incuestionable amigo de los Barceló y Milta de su pueblo, afloró una coña marinera, puesto que asoció lo de «grandes cosas» con los grandes y universales «valores eternos». Desde luego, si lo que propugna Bauzá son «grandes cosas», la justicia, la honradez, la verdad, la solidaridad y la tolerancia, entre otros valores imperecederos, están garantizadas. Ahora bien, si lo que quiere decir Barceló es que Bauzá sólo dijo grandes palabras, la cosa es diferente. Con palabras y con discursos, opino yo humildemente, no se arregla nada y con opiniones y réplicas, tampoco. Tienen razón B y B, principalmente, cuando «inventamos palabras, para huir de la muerte», como dijo el filósofo Emil Mihai Cioran.

## TRIBUNA LIBRE / SEBASTIÁN J. MUÑOZ

### Turismo sí, agricultura también

HASTA AHORA EN nuestras islas hemos vivido la crisis con una actitud pasiva. Ya cambiará. Ya vendrán los alemanes. Es como si fuéramos naufragos en un gran río, subidos a una balsa, y nadie remara para llegar a la orilla. Ya se oye el ruido de la catarata, que supone el final catastrófico, pero seguimos indolentes a la espera de que pase un remolcador que sea nuestra salvación.

Con la construcción al 20% de su capacidad; la industria prácticamente desmantelada, y una agricultura que mal sobrevive a base de subvenciones, no es cierto que únicamente potenciando el turismo vayamos a salir de la gravísima crisis que nos afecta.

O todos remamos, es decir, o somos capaces de desarrollar todos los sectores productivos, o sobramos el 60% de la población, incluido políticos y funcionarios. Algunos de ellos, por cierto, siempre en contra

de cualquier actividad productiva, como si su sueldo, en lugar de provenir en última instancia de la creatividad y esfuerzo del sector privado, bajara del cielo, cual maná.

Por supuesto, se debe mejorar nuestra oferta turística para hacerla competitiva con las zonas emergentes. Hay mucho que hacer y reconvertir, y ello ayudará a los otros sectores productivos. Pero no es suficiente. La industria y la agricultura también deben tirar del carro.

La agricultura no es cosa de pobres, como cree algún directivo de patronal. Hasta en las más ricas regiones europeas existe agricultura y ganadería. Italia, Francia, Holanda tienen un potente sector primario que no acaba en la producción, sino en una inteligente transformación y comercialización de sus productos. ¿Por qué no nosotros? ¿Quién nos ha dicho que no podemos producir, comercializar y exportar vinos, acei-

tes, embutidos, quesos, frutos secos, conservas, y todo tipo de productos de excelente calidad? Por otra parte, una cuidada agricultura es parte de un atractivo paisaje, por ello, en las regiones turísticas como la nuestra, la agricultura se presenta ya no como complemento, sino como absoluta necesidad. Pero el futuro de la agricultura no está en las inciertas subvenciones actuales, sino en alcanzar su propia rentabilidad.

Es cierto que la agricultura lo ha tenido muy difícil para competir con el turismo y más todavía con la, hasta hace poco omnipotente, economía especulativa. Pero aun así, contra corriente, siempre ha habido iniciativas privadas en el mundo agrario que, desde luego con gran esfuerzo, han dando buenos resultados. La agricultura rentable es posible y, ahora, cuando por la crisis en la construcción algunos capitales y empresarios giran su vista hacia el

sector primario, más que nunca, hay que animar y ayudar a las nuevas iniciativas que puedan surgir.

Y aquí viene el papel de la Administración, que ha de cambiar radicalmente. Nuestros *presidents* del Govern y sucesivos consellers han sido los primeros que no han creído en la agricultura. Se han limitado a montar una mastodóntica máquina de repartir subvenciones, a regalarles competencias a los consells y, la puntilla, a hacer desaparecer a la conselleria que representa en Baleares a todo un sector productivo.

En Madrid, se han dado cuenta que contar con un potente sector primario es vital, y que se necesita un ministerio propio que oriente y coordine las políticas agrarias de las autonomías y defienda los intereses españoles en el exterior, y Rajoy ya ha prometido el Ministerio de Agricultura. En Baleares la producción, industrialización y comercialización de nuestros productos agrarios necesita de una conselleria con decisiva voluntad de sacar los proyectos adelante, de facilitar la labor de los agricultores e industriales, de prestarles el máximo apoyo téc-

nico, de lograr la comprensión e impulso de la presidencia del Govern.

La unión de Agricultura y Medio Ambiente no puede ser la solución. Muchas veces son contradictorios la mentalidad, intereses, proyectos y sueños de los eco-naturalistas con los de los agricultores e industriales. A un político le resulta muy difícil capitanear a la vez a ambos sectores, y al final pasa lo que a los ministros de Medio Ambiente, Rural y Marino, que prefieren atender la problemática de los parques nacionales, que ir a Bruselas a defender con uñas y dientes los intereses de los agricultores españoles.

Es imprescindible una conselleria que promueva y defienda las iniciativas productivas. Si en el proceso de austeridad se deben fundir consellerias, sería mucho más adecuado para el sector la creación de una conselleria de Agricultura e Industria en lugar de una de Medio Ambiente y Agricultura. Mucho más cerca de Agricultura está Industria, sector productivo, que Medio Ambiente, sector contemplativo.

Sebastián Muñoz es ingeniero agrónomo